

Gafas para los que no vemos.

**Daniel Antonio Leal González. Programa Hombres por la Igualdad.
Delegación de Salud y Género. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.**

Resulta curioso como de un tiempo a esta parte está rulando un discurso oficialista asumido a pies juntillas por gran parte del colectivo masculino; ese discurso que iguala machismo a violencia directa contra la mujer, y que se olvida de todas aquellas prácticas que interesa que no se vean y que son la fórmula más subrepticia, sutil e inteligente de perpetuar un sistema injusto desde los hombres para/con las mujeres. Ser varón y ejercer la violencia contra las mujeres no se limita a emplear la agresión más directa y brutal, y aun siendo ésta la forma más repugnante y denunciabile, no olvidemos que es solamente una de sus vertientes. Esto equivaldría a decir: como yo no pego a mi mujer ya no soy machista, y el problema es de otros, no mío. Y aunque no hay peor ciego que el no quiere ver no está de más regalar gafas para facilitar la visión de las distintas formas en las que las mujeres sufren la falta de respeto hacia sus derechos más básicos como personas.

Los hombres ejercemos violencia sobre las mujeres cada vez que hacemos sentir culpables a nuestras compañeras de todos nuestros problemas, cuando permitimos que nuestras compañeras y madres trabajen doce meses al año dieciséis horas diarias en tareas domésticas que no se asumen de una forma igualitaria, ejercemos violencia cuando guardamos silencio ante la discriminación económica por la realización de las mismas funciones, cuando presionamos a las mujeres para que consigan un determinado modelo corporal, cuando hacemos chistes machistas, cuando les tratamos como un simple objeto sexual, cuando controlamos los gastos que realizan, cuando nos creemos en la obligación de protegerlas, cuando hacemos de segundo padre diciendo qué es lo más conveniente y/o correcto para ellas, cuando les obviamos en el lenguaje y empleamos expresiones sexistas, cuando pensamos que las mujeres son solamente una suma de partes y no una persona al completo, cuando no respetamos su forma de vivir la sexualidad y empleamos como vara de medir la nuestra, cuando sabemos que se está ejerciendo violencia masculina al lado de nuestra casa y nos llamamos porque “ en su casa cada uno hace lo que quiere”, cuando reímos las gracias del Don Juan de pacotilla que cuenta sus múltiples conquistas, cuando nos creemos en el derecho de decidir sobre su propio cuerpo y les imponemos tanto el aborto como la exigencia de tener hij@s, cuando les obligamos a rendirnos cuentas de

sus relaciones y amistades, cuando disponemos de tiempo libre porque realizan las tareas domésticas, cuando asumimos alguna tareilla en la casa pero las responsabilizamos de aquellas que no tienen ni principio ni fin, cuando queremos imponerles como la única válida nuestra visión del mundo...

Evidentemente, la lista podría alargarse casi ad infinitum, ya es hora de que los hombres veamos aquello que nos señala y cuestiona como productores de violencia. Si asumimos aquel bello eslogan del movimiento feminista que dice “ lo personal es político” , es indispensable empezar a hacer política con mayúsculas avanzando juntos tod@s, cambiando situaciones radicalmente injustas con hechos concretos y creando día a día otro mundo, porque si “ Otro mundo es posible” y está en nuestras mentes, necesita de nuestras manos para hacerlo.

Daniel Antonio Leal González.
Programa Hombres por la Igualdad.
Delegación de Salud y Género. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.

Publicado en Diario de Jerez, 21 de Julio de 2002